



Quando los Antioqueños dudaban, si la doctrina que les anunciaba S. Pablo, era divina á donde recurrieron, para salir de esta gravísima duda? Acaso á la escritura, ó al espíritu privado de los Fieles? Por ventura esperaron á que cada uno recibiese alguna especial revelacion? No por cierto, sino á los Santos Apostoles, que se hallaban en Jerusalem, los que despues de implorar la asistencia del Espíritu Santo, declararon, que era divina, segun se lee en el capitulo quinto de los echos apostolicos, *Visunt est spiritui sancto, et nobis.*

Una prueba decisiva de esta verdad nos expone el Apostol S. Pablo en su propia conducta; sabia el Santo que Dios le habia revelado la doctrina, que predicaba, sin embargo fué á consultarla con S. Pedro, y los demas Apostoles, temeroso de que sin la aprobacion de la Iglesia predicase vanamente. Si San Pablo no estuviese persuadido de que la Iglesia aprobase su doctrina solicitaria su aprobacion? Subiria á Jerusalem á conferenciar con San Pedro el Evangelio, que anunciaba á los Gentiles? (1) Oygamós al padre San Agustín; si San Pablo no hubiera hallado vivos á los Santos Apostolos, con quienes conferenciase el Evangelio, que havia recibido del mismo Jesu Cristo, la Iglesia no le hubiera dado un total asenso. (2) Oygamós á San Geronimo; de este pasage se deduce, que San Pablo no tenia seguridad de la doctrina, que predicaba, sino estaba corroborada con la sentencia de San Pedro; y los demas Apostoles, que estaban en su compañía. (3) Oygamós al profundo Tertuliano contra el Herege Marcion observo, dice, Pablo esta conducta, porque estaba persuadido, á que no era suficiente para la fe la singularidad de un instrumento, si estaba destituido de el patrocinio de los que lo havian precedido en la predicacion. Pero luego que confereocio con los Apostoles, y recibió su aprobacion, volvió á tomar

(1) Act. Apost. cap. 15. (2) Conc. Trid. lib. 28, cap. 17  
(3) Epist. ad Agust.

la ruta, para anunciar con seguridad la doctrina Evangelica (1).

Que testimonio mas decisivo se puede presentar para comprobar este dogma de la Religion, y confundir á aquellos Novadores, que sin el menor respeto á la Iglesia se venden oraculos de ilustracion, y exponen doctrinas opuestas á la piedad, y aun á la Religion! Pero digan lo que quieran estos falaces pensadores, la practica continuada de la Iglesia en condenar los errores, demuestra convincentemente, que ella sola se halla con autoridad, para dicimar todas las controversias pertenecientes á la inteligencia de las Escrituras, y á otros puntos de fe, y de moral: es constante en todos los anales eclesiasticos, que despues de la muerte de los Santos Apostoles se levantaron en la Iglesia varios Hereges perdidos, que sembraron en la heredad de el Señor muchas heregias, y por los mismos anales se evidencia, que por solo el juicio de la Iglesia fueron condenadas juntamente con sus autores. A la verdad, no niegan los Luteranos, y Calvinistas, que por sola autoridad, y juicio definitivo de la Iglesia fueron reprobados antiguamente los Novacianos, los Sabelianos, los Arrianos, los Maniqueos, los Macedonianos, los Nestorianos, los Eutiquianos, los Monotelitas, los Donatistas, los Pelagianos, y otros monstruosos semejantes. Pues porque razon no ha de gozar ahora de la misma autoridad? Quien la ha privado de este poder autoritativo? Que? Aquel gran Dios, que en su institucion deposito en ella su autoridad, la ha despojado de ella? Si la ha despojado de ella; no se señalara quando, ó en que tiempo? No se nos dirá, qual es, y en quien reside el Tribunal, que ha substituido en su lugar? Pero como se ha de señalar, si no le hay ni le ha habido, ni le habrá? Estamos alacionados por la fe, que todas las puertas del infierno jamas podran prevalezer contra la Iglesia, ni contra las esenciales prerrogativas, con que la adorno, y autorizó su divino autor. Que importa, que griten los Hereges? Que declamen los Incredulos? Que la desobedezan los Libertinos? Que la insulten los Novadores? Que la mofen los falsos Politicos? Que la despojen de sus bienes temporales los profanos y sacrilegos Antieclesiasticos? Que martirizen á sus Pastores los Tiranos? Nada porque su existencia, y autoridad para declarar el sentido

---

(1) Lib. 4. advert. Marcion.

de las divinas Escrituras, para dirimir las controversias en todo lo que pertenece á la Religion, para reprobare, y contener las heregias, y toda especie de errores, para separar á sus autores, y todos los contumaces del gremio y sociedad de los fieles, unicamente depende de su soberano autor, que la ha prometido su existencia hasta la consumacion de los siglos. Que bien penetrado estaba de esta verdad el venerable Pontifice Pio VI quando á los Jacobinos, que tuvieron la sacrilega insolencia de arrancarlo de su palacio, usurparle todo quanto tenia, y desterrarlo de el centro de la Cristianidad, les dixo con una valentia apostolica. Robad, quemad, matad, pero entended, que la Iglesia de Jesu Cristo perseverará, la silla de Pedro subsistirá, y vosotros perecereis! Con esta Iglesia pues, compañeros míos, os haveis de conformar en la inteligencia de los libros Santos, como nos manda el Santo Concilio Tridentino, para vencer con ellos á todos los enemigos de nuestra divina Religion de nuestra amada Patria, y de nuestro apeteuido Rey. Adheridos siempre á esta respectable autoridad, nunca os desviareis de la verdad, y esta quedará triunfante, y victoriosa de todos los tiros de la malignidad, con los que en vano se agitan los Novadores, para derrocarla: sostenida por el poder Omnipotente de nuestro Dios siempre subsistirá, al paso, que las sectas, que la han perseguido, han ido sucesivamente pereciendo sobre la tierra, y vuelto á caer en el abismo de la nada, y del olvido. No así la doctrina de la Escritura Santa entendida segun el espíritu de la Iglesia. La persecuciones, y los combates lejos de hacerla perezer, han contribuido, á que sea mas visible, y magestuosa. Quien no ve en ella siempre combatida, y jamás vencida, un perpetuo milagro en la perseverancia de sus victorias? Y quien no confesará con Theodas, segun consta de los echos Apostolicos, (1) que una obra, que no han podido destruir todos los esfuerzos de los hombres es necesariamente obra de Dios! Infelices, y desdichados Apostoles de la incredulidad! Corred, corred insolentes! Llevad la desolacion á todas las Proviucas de la heredad del Señor! Gloriaos de ser los oráculos de una impia ilustracion! Vuestras locura terminará y sereis á los ojos de la posteridad lo que ahora sois á los ojos de la verdad, y de la Religion.

---

(1) Act. Apost.

En atención á esto os debo asegurar, que la sagrada Escritura manejada según la inteligencia de la Iglesia es una arma poderosísima para derrotar á los secuaces de la irreligion; pero como yo tengo comprehension de estos nuevos oráculos, que frecuentemente nos venden gato por liebre, y refinada vinagre por vino generoso, nos debè ser muy sensible el saber, que estos consumados monstruos huyen del campo de batalla, luego, que se les presenta el grande escudo de la Santa Escritura, y se dirigen, como ya previó el Apostol San Pablo, á las fabulas, á los cuentos, y chocarririas. Yo ciertamente me avergüenzo de este deporte en unos hombres que aun se denominan Cristianos, y Católicos, bien que nada estraño, porque roto el freno de la Religion, se huye de los conductos de la verdad, y se abraza la mentira engalanada con una superficial eloquencia. Como en esta lucha nosotros hemos de tomar rumbos contrarios á la de nuestros enemigos, la verdad ha de ser nuestro norte, y atacar á la mentira nuestro designio. Y en donde hallaremos la verdad, sino en aquella Escritura dictada por aquel gran Dios, que es la verdad por esencia, é incapaz de errar? Esto nos han enseñado los Santos Padres, fieles intérpretes de los sagrados libros, á cuya interpretación debemos sugetar nuestro entendimiento en expresion del Santo Concilio de Trento (1), y á su tiempo os expondré con particular estension.

Escribiendo San Geronimo á Rustico, le dice, no separes tus manos, ni desvies tus ojos de la lección de los libros Santos, ama la ciencia de la Escrituras, y venceras todos los vicios. La Escritura Catolica perscrive el Padre San Juan Crisostomo, pierde su vigor, y sus fuerzas en aquellos lugares, en que se exercita la lección sagrada. La trompeta convoca, y alienta los Soldados, para enardecerse en la batalla, y la lección de la Escritura divina, dice San Efren, escita, y commueve nuestros animos, para vencer á nuestros enemigos. El hierro, quando no se exercita, se llena de escoria, y el corazón humano se entorpeze y disipa, quando no se exercita en la lección sagrada. Sin la nutrición de la Escritura, no es facil, que el hombre se mantenga fuerte, robusto, y constante en la Religion.

---

(1) L. citato.

En la Oficina de D. Francisco Cándido Prieto,